

¿Nuevo "Enfoque Pastoral" en la Fiesta del Corpus?...

El "revuelo" armado por el Concilio Vaticano II en tantos órdenes y aspectos de las instituciones eclesíásticas—incluso en las "formulaciones teológicas" para las grandes e inmutables verdades de nuestra fe—ha afectado también a la **Solemnidad del Corpus**: no, ciertamente, en lo sustancial de fiesta destinada a venerar la Divina Eucaristía, sino en lo que podríamos llamar "desplazamiento de acento" en la dilatada temática doctrinal y pastoral que en sí encierra el Misterio Eucarístico.

Conocidas son las contingencias históricas que motivaron la institución de la festividad del Corpus: el gesto de Urbano IV instituyendo esta fiesta con su bula **Transiturus** del 11 agosto de 1264, aunque estimulado providencialmente por las revelaciones de la vidente de Lieja, Beata Juliana de Mont-Cornillon, en el fondo no era sino una reacción del Magisterio Eclesiástico en contra de los albigenes y waldenses quienes, en el mismo siglo XIII, llegaron a negar la presencia real de Jesús bajo los velos eucarísticos, llevando a consecuencia lógica los errores de Berengario de Tours quien, dos siglos antes, había ya impugnado el misterio de la transubstanciación.

Y así nacía la grandiosa Festividad del Corpus: fiesta destinada particularmente a realzar el acento de la "presencia real" en el Misterio Eucarístico; acento que se recargó todavía más, cuando siglos después aparecieron los novadores-protestantes, que vaciaron el Sacramento de todo contenido sustancial y objetivo para quedarse con un residuo subjetivista de signos simbólicos y figurativos de una presencia meramente espiritual de Jesús en medio de nosotros.

Ciertamente que la presencia real de Jesús en la Eucaristía, es una verdad claramente constatada en el depósito de la divina revelación y definida por la Iglesia como dogma de fe. Sin embargo, lejos de ser éste el aspecto principal del Misterio Eucarístico, es más bien una consecuencia necesaria de la misma Eucaristía en su aspecto o acento primordial de "**Cena del Señor**", que es a la vez e inseparablemente: a) sacrificio en el que se perpetúa el Sacrificio de la Cruz; b) memorial de la Muerte y Resurrección del Señor, que dijo: **haced esto en memoria mía** (Lc. 22, 19); c) banquete sagrado, en el que por la comunión en el Cuerpo y Sangre del Señor el Pueblo de Dios participa en los bienes del Sacrificio Pascual, renueva la Nueva Alianza entre Dios y los hombres, sellada de una vez para siempre con la Sangre de Cristo, y prefigura y anticipa en la fe y la esperanza el banquete escatológico en el reino del Padre, anunciando la muerte del Señor **hasta que venga** (I Cor. 11, 26)"...

Nótese que el texto que acabamos de reproducir está tomado de la Instrucción Pontificia **Eucharisticum Mysterium** (n.3), emanada en la festividad del Corpus de 1967. Célebre documento posconciliar, que contiene una síntesis perfecta y maravillosamente equilibrada de la doctrina y enseñanzas del solemne Magisterio Eclesiástico referentes a la Divina Eucaristía emanadas en estos últimos años, empezando con la **Mediator Dei** de Pío XII (1947), pasando por los grandes documentos conciliares (particularmente la constitución sobre sagrada liturgia), para desembocar en la encíclica **Mysterium Fidei** de Pablo VI del 3 de septiembre de 1965. Enseñanzas doctrinales y

directrices pastorales que últimamente han sido codificadas en la "Ordenación General del Misal Romano", aprobada y promulgada por el mismo Pablo VI con su Constitución Apostólica **Missale Romanum**, emanada el día de Jueves Santo del pasado año 1969.

Fruto de todo este "bagaje conciliar", ha sido el nuevo **Leccionario Litúrgico** para los domingos y fiestas (promulgado en la solemnidad de Pentecostés del mismo 1969) que, con sus lecturas bíblicas cuidadosa y oportunamente seleccionadas, nos dan la tónica o "acento primordial" que hemos de intuir en la celebración del Misterio de Cristo según las respectivas dominicas o festividades.

Para la solemnidad del Corpus de este año se nos han dado tres lecturas bíblicas que nos hacen mirar el Misterio Eucarístico con un enfoque que ya no es directa y explícitamente el de la "presencia real", sino el de las grandes "alianzas bíblicas" que jalonan las diversas etapas de la historia de la salvación o plan salvífico de Dios, "preparado por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la antigua alianza y Cristo realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada Pasión, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión" (const. lit. n. 5): obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, que Cristo confió a su Iglesia a fin de que, en funcionalidad de "sacramento universal de salvación" (LG. n. 48), hasta que El venga la fuera actualizando en el tiempo y en el espacio, particularmente por medio de la Eucaristía, en torno a la cual giran todos los demás sacramentos o signos sagrados (véase const. lit. n. 6-8, 47, etc.).

Y es por esto por lo que la primera lectura —tomada del cap. 24 del Exodo— nos narra la gran alianza del Sinaí, la más importante de cuantas alianzas realizara Dios con los hombres en el Antiguo Testamento: alianza con Noé en la proto-historia, con Abraham en el período patriarcal, alianza de Siquem en el período de los Jueces, con David en el período monárquico, alianza por mediación de Esdras en la época del judaísmo postexílico...

La gran alianza del Sinaí, que señala el nacimiento del Pueblo de Dios, será ratificada y perfeccionada con la Nueva y Eterna Alianza de Jesús, que dará origen al nuevo Pueblo de Dios o "Iglesia de Cristo".

A esta Alianza neotestamentaria alude la nueva lectura evangélica para nuestra Fiesta del Corpus, que nos describe la **Cena del Señor** (Mc. 14, 12-16) a la vez que nos presenta la grandiosa visión de "Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos" de que nos habla la segunda lectura bíblica, tomada de la carta a los Hebreos (9, 11-15).

Tal es la "temática eucarística" que el nuevo Leccionario Litúrgico nos brinda para la Fiesta del Corpus de este año 1970 al que corresponde el **ciclo B**: siendo tan amplia, rica y fecunda la teología y espiritualidad del Misterio Eucarístico, es de esperar que con las lecturas de los tres ciclos (**A-B-C**) se nos irá presentando en cada uno de los tres años un enfoque particular y específico de la misma Divina Eucaristía que, al actualizar el misterio pascual u obra salvífica de Jesús, se constituye en el centro focal de toda la Biblia...